


Carta para entregar en la escuela

 Este texto está pensado para ser personalizado por cada familia.

Querido equipo docente y directivo:

Gracias por tomarse el tiempo de leer estas palabras. Para nosotros, como familia, significa mucho más de lo que pueden imaginar. Esta carta nace desde un deseo profundo: que nuestro hijo/hija pueda ser feliz también en la escuela. Que pueda aprender, jugar, crecer... sin tener que disfrazar su forma de ser para ser aceptado.

Sabemos que es distinto/a. Pero en esa diferencia hay belleza, hay fuerza, hay un mundo nuevo por descubrir. Y por eso necesitamos que el entorno acompañe. Que en lugar de exigirle que encaje, lo invite a ser con autenticidad y sin miedo.

Nuestro hijo/hija quiere aprender. Puede hacerlo. Y mucho. Pero necesita que parte de su energía no se pierda en tratar de adaptarse a un entorno que muchas veces lo sobrecarga. Cuando el aula se vuelve un lugar seguro, él/ella puede enfocarse en lo que más importa: ser niño y aprender con alegría.

Es importante entender que no se trata de caprichos ni de preferencias. Son necesidades reales. Su cerebro procesa el mundo de otra manera. Y muchas veces, todo le llega más fuerte, más rápido, más confuso. Lo que para otros es cotidiano, para él/ella puede ser una tormenta.

Estas son algunas de las cosas que más lo ayudan:

- Ambientes sensorialmente tranquilos, con menos ruido, luces más suaves y tiempos respetuosos.
- Anticipación de rutinas y apoyos visuales para entender qué viene después.
- Tiempo extra para responder o participar.
- Posibilidad de regularse fuera del aula sin castigo ni juicio.
- Aceptar sus movimientos (stimming) como parte de su regulación.
- Aceptar sus auriculares cuando se siente que le duelen los oídos.

Y algo fundamental: que todos los docentes puedan conocerlo en profundidad. No porque no sea un niño como cualquier otro, sino porque su forma de ser, pensar, sentir, aprender y convivir es diferente. Y eso implica que no va a seguir los patrones tradicionales de aprendizaje. Conocerlo no es una preferencia: es la única forma de poder



generar espacios y estrategias que lo convoquen sin presión, desde lo que es. Un pequeño perfil con lo que le gusta, lo que necesita, lo que le cuesta y lo que disfruta puede marcar la diferencia a la hora de aprender. Porque cuando se lo convoca desde ese lugar, responde. Y responde con ganas.

También creemos que hablar con sus compañeros es clave. Con palabras simples, con respeto, explicando que él/ella:

- A veces no mira o no habla, pero escucha.
- A veces se mueve mucho, pero esta atento.
- A veces tarda, pero está ahí.

Las diferencias no siempre se ven, pero existen. Y cuando se nombran con amor, dejan de ser un obstáculo para convertirse en un puente.

Como familia, estamos disponibles y confiamos en esta escuela, en sus docentes y en quienes hoy acompañan a nuestro hijo/a en esta etapa tan importante. Por eso escribimos esta carta: para compartir desde el corazón lo que vivimos cada día. Agradecemos profundamente que nos escuchen, porque sabemos que conocerlo, respetar su forma de aprender y validar sus tiempos también es parte de cuidarlo.

Gracias por estar. Gracias por ser parte.

Lo que hoy hagamos juntos, puede **marcar su vida para siempre.** ❤️

Con cariño,

[Nombre de la familia - Papás de Nombre del niño o la niña]

—

Este documento puede adaptarse libremente por cada familia. Si querés la versión editable, escribinos. ✨

